

MI AMIGO IGOR

1938

Estábamos en plena guerra civil, en Barcelona. Un Sábado por la tarde llamaron a la puerta en casa de mi abuela donde vivíamos entonces. Mis nueve años me impulsaron abrir enseguida.

En el dintel dos hombres que no reconocí. Los dos vestían uniforme militar. Uno de ellos me dijo.

-Cuanto has crecido, desde que no te veo;

-!Tío, exclamé!,y me abracé a él con fuerza.

Hacía dos años que no le veíamos, desde el inicio de la guerra. Me cogió en sus brazos y me besó.

Mi abuela, mi madre y mis tías, después de las emocionantes muestras de alegría, reparamos todas en su acompañante. Era de gran estatura. Se quitó la gorra inclinando la cabeza en señal de saludo. Un cabello muy corto, castaño enmarcaba un rostro de facciones casi perfectas donde resaltaban unos grandes ojos negros.

-No le preguntéis mucho. Dijo mi tío. Apenas sabe español.Es ruso,y pertenece a las Brigadas Internacionales. Compañero del frente .Se llama Igor.

Estaban adscritos al Batallón de Transmisiones del Ejército Republicano. En el frente del Ebro. Habían sido heridos y aun convalecientes, disponían de un permiso de diez días.

-!Diez días!, dijo mi abuela, después de casi dos años sin verte.Se echó a llorar.

-Madre,es muy difícil conseguir un permiso, y si estamos aquí, es para reponernos algo y olvidar el Hospital de Campaña,que ha sido horrible.Los combates fueron muy duros y hubo muchas bajas.

Habían dejado las gorras encima de una silla, entonces me dí cuenta que lucían dos estrellas, cada una, por lo que ostentaban la graduación de Teniente.-He traído a Igor conmigo por

que no tiene a nadie aquí.

-Pues bien venido a casa, hijo,-dijo mi abuela .Aunque poca comida podemos ofrecer.

Mi tío, sacó de los dos macutos, unas quince latas de conserva, las contemplé con los ojos muy abiertos. Había de todo carne, sardinas, leche, y lo menos cinco o seis chuscos de pán.

Mi corazón y especialmene mi estómago, lo envolvió todo con el mayor de lo agradecimientos.

Nosotras que casi desde el inicio de la guerra, padecíamos una gran penuria de alimentos, con la que teníamos que luchar a diario y que en la mejor de las veces se componía, en hojas de col, boniatos, navos forrajeros, algarrobas, remolacha y algun puñado de cebada, que ésta última, una vez tostada, servía para tomar un poco de agua teñida en sustitución de café.

Para mí pues, era una gran novedad, no ya que mi tío que hacía tanto tiempo que no veía, y la comida, sino su amigo Igor que nos miraba con mezcla de asombro y timidez, pues mi familia siempre escesivamente comunicativa chocaba con su serenidad.

Desde el primer momento, Igor y yó, hicimos buenas migas. Mi tío dedicó la mitad del permiso a salir con Esther, su madrina de guerra, con la que se escribía hacia un año.

Una tarde nos fuimos hasta el Parque de la Ciudadela y despues de un buen paseo, nos sentamos en un banco.

De pronto, las sirenas anunciando un bombardeo de los nacionales.

Igor me cogió en sus brazos y saltó el seto que habíaen detrás del banco me echo al suelo junto a él bajo un árbol.

Los aviones dejában caer su carga mortífera , y ametrallaban sin piedad cuanto veian a su paso, en un vuelo a raso sobre los tejados de las casas.

Yo temblaba de miedo. Igor me cogió una mano para que me calmara . Había ya pasado el peligro.

Volvimos a sentarnos.

Me recuerdas mucho a mi hija, me dijo. Es de tu mismaun Edad. Sacó de una cartera de tela una fotografía.

Sí, se parecía mucho a él. Después un pequeño escudo metálico con los bordes policromados.

-Era de mi madre, pero quiero que la guardes tú como recuerdo de tu amigo Igor. Es una Cruz ortodoxa.

- Yo te daré una mía que tengo, para que no te olvides de mí dije.

Regresamos a casa. Al llegar saque de una caja escondida, una pequeña cruz de plata y se la dí.

Los días pasaron rápidos, y volvieron al frente, con la pena de toda la familia.

Poco tiempo después, los dos Partidos anarquistas, la Fai y el Poum, dirimían sus diferencias y venganzas en las esquinas de las calles tras improvisadas barricadas.

Era el último acto de un epílogo

1938, se acababa y con él la derrota de casi todo el Ejército de la República, que se retiraba hacia la frontera francesa. Pero aun no había terminado el sufrimiento de los vencidos. Aquellos grupos ingentes de militares y civiles, huyendo hacia la frontera que arrastraban junto al cansancio de una marcha interminable acogida también por aquella mirada perdida y desoladora. No sabían aun la tragedia que les esperaba.

El día 26 de Enero de 1939, entraban las tropas Nacionales en Barcelona.

El día anterior, el saqueo de todos los almacenes, en donde se amontonaba la comida, era tomados por los habitantes de la ciudad, extenuados de hambre desolación y angustia.

Mi tío y su amigo, al llegar a la frontera francesa, como tantos miles, los metieron en campos de concentración, con un trato inhumano, donde muchos de ellos sucumbieron.

Pasaron unos meses, de indagaciones. Una de mis tías, pudo obtener un salvoconducto y viajar hasta Francia, para sacar a su hermano de aquel infierno.

Todas estábamos ansiosas con su regreso.

Al llegar, mi tío era ya una sombra de lo que había sido, a sus veinticinco años.

Pregunté enseguida por su compañero.

-Murió,hace un mes.Nos dijo.El no pudo resistirlo.
Fuí corriendo a mi habitación. Las lágrimas nublaban por completo mis ojos. Saqué la pequeña cruz ortodoxa que él me había regalado, y la apreté con fuerza en mi mano, al mirarla, me pareció que lloraba como yo, sí llorábamos los dos,por la muerte de nuestro amigo Igor.